

EL HUMANISMO, LOS INTELLECTUALES Y EL COMUNISMO



Eugen RELGIS

En estas páginas tenemos que concretar las verdades impuestas por las realidades sociales de la humanidad y por las aspiraciones tan reales, ellas también, del espíritu. La conclusión que exige una aplicación inmediata y continuada es esta: ¡Qué los intelectuales sean, ante todo, los humanizadores!

Que se humanicen, primero, ellos mismos, para estar en condiciones de desarrollar la conciencia humana en los pueblos que guerrear bajo el orden capitalista y que serían obligados a guerrear (¡ya lo hemos visto!) en la época llamada socialista o comunista. Los intelectuales deben despertar esta conciencia humana —la de la paz, de la solidaridad, de la ayuda mutua— en todas las capas sociales, en la mayoría trabajadora, lo que es evidentemente factible, y hasta en las minorías parasitarias, si esto es todavía posible por la transformación del conjunto social. Que se extirpen los gérmenes de la guerra entre los pueblos y clases sociales, en los nidos mismos donde se incuban. Arrancar las raíces de la guerra —es decir, las incitaciones de la intolerancia, del odio y de la violencia ciega— del corazón y de la mente de las muchedumbres que hasta nuestros días han sido forzadas por sus amos, sus lacayos y sus verdugos a guerrear en nombre de algunas ficciones idealizadas, pero en provecho de los pocos privilegiados. Esta es la primera tarea de los intelectuales libres y humanizadores.

Hemos demostrado que el humanitarismo es, desde todos los puntos de vista, la "doctrina" natural de los intelectuales; que el individualismo no puede ser estorbado en el conjunto planetario, tan vivo y diverso, de la humanidad; que exterioriza todas sus fuerzas creadoras, sólo cuando tiene en cuenta también al "organismo de la especie" cuyas células son los individuos. Hemos demostrado que la estética, si está fundada en la realidad primordial de la naturaleza, dispone entonces de manantiales más ricos de inspiración y descubre perspectivas más amplias y lejanas, pudiendo embellecer realmente al hombre y su existencia. Si las artes pueden apaciguar las sangrientas luchas naturales y político-sociales, las ciencias —que ofrecen al hombre el arma firme de la verdad experimental— lo ayudan a dominar las fuerzas elementales, las calamidades geológicas, curar las heridas del cuerpo, disipar las neblinas de la ignorancia y de las supersticiones, del obscurantismo esclavizador y homicida, que siempre es el "método" de los que pretenden gobernar a los pueblos.

Mediante el conocimiento científico y la idealización espiritual, el hombre se eleva hacia las cumbres morales de la perfección, hacia esa positiva "religión humanitarista" que confirma ciertas intuiciones de las antiguas religiones. Armonizando todas estas realidades que a muchos parecerían antagonistas, la personalidad del intelectual se precisa y se desarrolla. Ella llega a completarse, tanto en su sensibilidad como en su recto pensar —y recién entonces tendrá ese poder de acción, ese don de persuasión que señala al semejante la gran ruta, que es la de todos.

La influencia de los intelectuales es, en esencia, moral libre, fraternal, confiada en la voluntad de libertad y fraternidad de los pueblos y de los individuos. El intelectual realiza, por la práctica del humanitarismo integral, ese tipo humano (por encima del "hombre mediano" de Kant); ese hombre en quien se reflejan todas las perspectivas y las tormentas de la vida, pero cuyos rayos, como los de un faro, penetran en la noche de los misterios, guiando las naves hacia las riberas de la salvación.

El tipo humano superior es, de hecho, una armonización de los contrarios naturales: la materia y el espíritu reconocen sus vinculaciones inherentes y, desde las realidades terrestres, el hombre se eleva impetuosamente hacia las ilimitadas posibilidades superhumanas... El intelectual libre, voluntario, en cuyo optimismo de especie se injerta su propio optimismo de individuo creador: el hombre que piensa, atraído por los secretos de la vida, por sus bellezas, por sus ideales, luchando siempre en medio de la naturaleza y de la humanidad, arrastrando tras sí a las multitudes sedientas de justicia, libertad y paz; este intelectual es el hermano del hombre y; a la vez, el precursor realizador de todo progreso. El es revolucionario, es decir, él anticipa e impulsa la lenta evolución de la mayoría. Es un mensajero del porvenir, animando las muchedumbres agobiadas por el presente trágico.

¡Cuán diferente es este verdadero intelectual del tipo, demasiado frecuente, del intelectual parasitario, surgido de la podredumbre física y moral de las capas político-sociales llamadas burguesas, capitalistas e imperialistas! El parásito intelectual aprovecha de todos los tesoros de la cultura y de la civilización, sin dar nada en cambio digiere con su cerebro, del mismo modo que los epilépticos vulgarmente digieren con su estómago. Aliado natural de la reacción, de toda forma de gobierno, vale decir, de opresión y explotación de los pueblos y de los individuos, este pseudo-intelectual es un cobarde y nefando malhechor...

Recordemos a los enciclopedistas, a Voltaire, a Rousseau, a los forjadores de la Revolución francesa, Recordemos a la falange de los intelectuales que han preparado las revoluciones europeas de 1848. No olvidemos a un Victor Hugo, tan complejo, tan gigante y, no obstante, tan humano. Estos revolucionarios han surgido en las épocas de opresión y decadencia. Ellos han salvado a su patria, pero también los ideales de la humanidad. Los pequeños equipos de intelectuales que han resistido durante la primera guerra mundial, han preparado los movimientos por la paz y la "independencia del Espíritu", reabilitando la noción de intelectualidad, tan trivializada, despreciada o difamada en las contiendas sociales, políticas y bélicas, desde el principio de nuestro siglo.

Todos estos intelectuales actuaron por el impulso de la razón, pero también por el del amor —por profunda intuición y solidaridad humana. Ellos no hicieron de la razón una soberanía absoluta. Sabemos cuán peligroso es idolatrar a la razón. Si gracias a ella tenemos la obra de un Descartes o Spinoza, en filosofía y ética, tenemos en sociología —mejor dicho en la práctica revolucionaria de los intelectuales políticos— a un Robespierre y a un Saint-Just.

Rousseau, el inquieto idealista, Voltaire, tan lúcido y sarcástico, degeneraron en los racionalistas que quisieron plasmar una sociedad nueva con el viviente material humano, en nombre de una idea abstracta. El terror, el crimen frío, sistemático, para sostener determinados principios político-sociales o entidades sobre-humanas, convirtieron a la Revolución en una "fatalidad", en una maldición para todos y cada uno.

Eugen RELGIS

(1). Capítulo del libro en preparación: EL HUMANITARISMO. un concepto positivo sobre los intereses e ideas generales y permanentes de la humanidad.

DR. EDGAR CABEZAS S.
CIRUJANO DENTISTA
Eliminación total del dolor en preparaciones de cavidades por el moderno procedimiento CARBOTHERM
ATENCIÓN ESPECIAL PARA NIÑOS — RAYOS X
Teléfonos: Clínica 113 — Habitación 259 — Apartado 38
100 vrs. Sur de la Bomba de Gasolina Central
HEREDIA

DR. RODRIGO SABORIO E.
MEDICO CIRUJANO — OCUJLISTA
TELEFONOS: Habitación 6864 — Oficina J-1676
200 Va. al Norte Farmacia Fischel

VIDAS ESTELARES

RICARDO WAGNER

El padre del que estas líneas escribe era el admirador de Wagner número uno. Cuando murió el gran artista en 1883, a los 70 años de edad, habiendo nacido en 1813, el nombre de Ricardo (el del propio Wagner) y el de Alberto (su hermano mayor) figuraban en la familia Carsi como la cosa más natural del mundo y a satisfacción y en honor de todos. Alguien pudiera creer que se trataba de una coincidencia, pero yo os aseguro que no fué tal, sino hecho consciente que correspondía a la admiración que mi padre profesaba al famoso músico de Leipzig. Tenía yo 7 años, y mi madre me hacía leer, entre otros textos, la historia de este hombre prodigioso en todos los aspectos, especialmente el del teatro primero, y después el de la música.

Una atracción poderosísima ejercía sobre mí la historia de Ricardo Wagner, cuando, entre otras cosas, leía lo siguiente: "De temperamento inquieto, ambicioso y tenaz, no consideraba el arte como un placer embriagador, sino que atribuía a toda composición literaria o musical un valor moral, un contenido digno de producir reflexión. Contra el concepto común de arte privado, de placer adecuado al recogimiento de los salones, defendía Wagner la participación del pueblo en el gran espectáculo artístico. El creía que la conciencia popular, la aquiescencia de las masas, otorgaba al arte su más sincero valor."

El arte, el drama, la ópera o la comedia, daban lugar a la expresión de ideas y sentimientos, y cuando tales ideas o sentimientos eran aprobados por el pueblo, gozados en toda su intensidad, entonces el arte alcanzaba la categoría de una ley natural, o de una base, para fundar sobre ella el edificio de los más audaces ideales y teorías realizables."

Fácil nos sería con la excelente historia de la música de Emile Vuilleumoz en la mano, referir todos los detalles de la vida del admirado artista universal y eterno que nos ocupa, puesto que dicha historia insiste largamente sobre tan ilustre personalidad en las 28 extensas citas que a él dedica, con la particularidad notable de que en los 580 nombres que constan en el índice, excepto Debussy, al que se cita 32 veces, viene a continuación Wagner con 28 alusiones y notas, Liszt, con 23, Ravel con 24, Beethoven, Berlioz y Mozart con 23, Fauré con 20, Bach con 18, Mendelssohn con 15, no por citar más, aun siendo estos datos muy importantes.

Lo mismo se puede decir del número de páginas que la aludida historia dedica al estudio personal y técnico de cada celebridad musical, superándolas a todas Wagner, con su originalísima y discutidísima escuela propia. Wagner, como hombre y como artista, fué un gran revolucionario y tuvo que luchar en todos sentidos de manera extraordinaria. Las posiciones adquiridas por otros, más rutinarios y menos idealistas e innovadores, eran sólida barrera que se oponía a su genialidad.

Fué atacado y perseguido brutalmente, teniendo que emigrar, huir, esconderse como un apestado. ¿Por qué? Porque no era comprendido era motivo de burlas y de cobardes odios. Pero, por fin triunfó. Sólidamente, lentamente, como se ganan las grandes batallas espirituales de las vidas heroicas; las que, como la de

Wagner tenía por misión cambiar el estilo musical radicalmente, creando tonalidades y ritmos, es decir, acostumbrando a lo vigoroso y punzante a los paladares saturados del dulzor clásico de la música melódica y afeminada, e hizo práctico nuestro clásico adagio de "Entrar un caballo impetuoso en una cacharrería".

Wagner no tenía patria reconocida; era un apóstol nacido de la masa universal de los pueblos; tuvo que rodar por el mundo por la fuerza con su genialidad a cuestas, pero por fin, además de devotos incondicionales, tuvo empujones que influyeron en él y le prepararon el triunfo espiritual. Estos fueron sus contemporáneos Liszt y Meyerbeer, espíritus eminentes, libres también y originales que, en tripode con el de Wagner contribuyeron a consolidar su obra.

Hasta este momento no gustaban las obras de Wagner por lo largas y complicadas; los oídos y las inteligencias no estaban preparados para semejantes esfuerzos de comprensión, pero se hundía el andamiaje melódico clásico y un coloso ofrecía nuevos planes al entendimiento. Las vigas cedían, los muros se descuartizaban convertidos en polvo, y entre a polvareda surgía una voz nueva que llegaba muy hondo, hasta el fondo de las almas. Y ahí están los títulos gloriosos de algunas de las revelaciones del genio musical de Wagner: "Los maestros cantores", "El anillo de los Nibelungos", "Tristán e Isolde", "Lohengrin", "Parsifal", "Los murmullos de la selva", "El encantamiento del Viernes Santo", "Sigfrido", "El crepúsculo de los dioses", "Tannhäuser", "Rienzi", "Fausto", "El Buque fantasma", "Ring", "Las Walkyrias", "El oro del Rin", "Tetralogía".

Gloria, pues, a Wagner. La Humanidad necesita estos príncipes de la energía y héroes de la acción. Sin ellos no habría renovación ni progreso. Los elementos retrógrados se aferran a lo pasado con uñas y dientes, y los liberales y los progresivos hacen presión en el sentido contrario para suscitar el avance y no quedar al albur de lo caduco. Y son las bellas artes las calificadas para vencer en esta lucha. La Literatura, la Pintura, la Escultura y la Música libres son las que influyen con más eficacia en los nobles sentimientos de los pueblos, e inspiran, inician y sostienen la lucha por el mañana, por la salida del sol de las almas con la superación de su poder.

Alberto CARSI

BOTICA UNIVERSAL
Lic. RICARDO ARIAS B.
200 vs. AL OESTE DEL CARMEN — TELEFONO 2182
Especialidad en el **DESPACHO DE RECETAS**
DEPOSITO DE LA LECHE M. y R.

YA LLEGO EL NUEVO
HILLMAN
1955
ADMIRE LOS DISTINTOS MODELOS EN LA
COSTA RICA MOTORS LTDA
BELLEZA
CONFORT
ECONOMIA!!
TELEFONOS: GERENCIA 5154 — TALLER 4914
San José
COSTA RICA — MOTORS — LTDA.
AL PIE CUENTA NUEZ

GLOSAS al Margen

Entre la literatura novelesca de post guerra destaca, sin duda alguna, "La Hora Veinticinco" de C. Virgil Gheorghiu. Terrible relato de los campos de concentración; versión cruda de la crueldad humana, exacerbada por el fanatismo político de los eternos oportunistas del despotismo.

"La Hora Veinticinco" y tantos más es fruto del estado de depresión y temor que siguió al concluir la hecatombe mundial. De las trincheras no vino la liberación sino el aherrajamiento del espíritu. Una profunda tristeza caló a los hombres de regreso a sus hogares destruidos, a sus familias desunidas, a sus sueños de ventura convertidos en pavesas del espantoso incendio.

Como novelista Gheorghiu es un consagrado. Los personajes de su libro cobran vigoroso relieve psicológico en pocas palabras. Los presenta con tan conmovedora plasticidad humana que no parecen seres de ficción sino criaturas corrientes, gentes de verdad, a las cuales vemos moverse dentro del espectáculo de la guerra. Su clamor se pierde en el vacío de los corazones de quienes dirigen la matanza. Estos personajes de "La Hora Veinticinco" no son excepción en el inmenso número de prisioneros; para todos rige la igual desdicha, y, lo peor, desdicha sin objeto, sin justificación, puesto que las víctimas en nada contribuyen al mejor logro de los objetivos militares.

Es la persecución inmisericorde que a todos alcanza; que nivela, por el dolor, a los hombres en su condición de esclavos, en su rebajo de la dignidad, en su camino de sacrificio y muerte. El campo de concentración deviene como antecámara del infierno para el alma a la par que para el cuerpo.

"La Hora Veinticinco" es un libro cruel, deprimente, pero real. Hay que admitir que su autor no ha hecho novela sino biografía —quizá su autobiografía— porque no se podría escribir un libro así si no se lo ha vivido. Y hoy las heridas recibidas no han debido sanar: se mantienen abiertas y sangrantes como protesta, como grito de maldición contra los adorados de Moloch.

Y el caso de Gheorghiu es el de miles; miles que todavía ambulaban al margen de la sociedad, silenciosos y lacerados, con sus llagas morales, más profundas y graves que las del cuerpo. La guerra no salvó a estos hombres, sino que los engrilló al temor y la desesperanza. El campo labrantío no es hoy para la cosecha de vida para estos seres a los cuales la prisión y el tormento quitó lo más sagrado, la paz espiritual, y lo más injusto, el gusto por la existencia.

Euclides CHACON MENDEZ

Selecciones CIENTÍFICAS
ULCERA DEL ESTOMAGO
TRATADA CON
AMINOACIDOS
Investigación del Dr. CO TUI de origen chino realizada en la Escuela de Medicina de la ciudad de New York, U.S.A.
Un total de treinta casos y cuatro de ellos demasiado débiles, fueron tratados con fuertes dosis de aminoácidos por el Dr. CO TUI y sus colegas. Las úlceras del estómago marcaron una mejoría sorprendente y los dolores fueron aliviados por completo entre las 24 y las 48 horas. Los Rayos X indicaron que en algunos casos las úlceras habían desaparecido y en otros habían sanado y estaban cicatrizando. Los aminoácidos, en forma "pre-digerida" redujeron la acidez del estómago y suministraron el material necesario para la formación de nuevos tejidos.

Obras de Eugen Relgis

- * LOS PRINCIPIOS HUMANITARISTAS
- * COSMOMETAPOLIS
- * MIRON EL SORDO
- * GEORGE Fr. NICOLAI, UN SABIO Y UN HOMBRE DEL PORVENIR.
- * DE MIS PEREGRINACIONES EUROPEAS
- * STEFAN ZWEIG, CAZADOR DE ALMAS
- * ROMAIN ROLLAND (Una tarde Villeneuve. Cartas inéditas y controversias sobre La Paz, La Revolución y el Humanitarismo "De Profundis Clamans").
- * EL HOMBRE LIBRE FRENTE A LA BARBARIE TOTALITARIA.
- * PROLOGO A "LA PAZ MUNDIAL Y LAS CONDICIONES DE SU REALIZACION de MAX NETTLAU).
- * HISTORIA SEXUAL DE LA HUMANIDAD (No queda ningún ejemplar).

Laboratorio Médico 250 vrs. al Oeste de la Botica Francesa
TELEFONO 5971.

SODA EL BANCO
de ELCIRA DE ESPINAR
Costado Oeste del Banco Central.
Donde se saborea el mejor café de Costa Rica.
EXQUISITO SERVICIO DE COMIDA

Tienda Oscar de Max Pinchansky
VISTA CON ELEGANCIA Y DISTINCION
Y CON POCO DINERO
— ALAJUELA —